

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

La construcción de un pensamiento inacabado

José Antonio Fernández*

Todavía no me he puesto de luto por Paulo. Me cuesta pensarlo muerto. El azar quiso que pasara por el aeropuerto de Sao Paulo dos días después de su muerte. Mas ni siquiera la vecindad física, materializada en los ecos de la prensa paulista, me ayudó a enterrarlo. Era como si el poeta Thiago de Mello vestido de blanco, autor del poema que abría la primera edición de *La educación como práctica de la libertad* en 1965, empezara a deletrear de nuevo la palabra... ordenador, o neoliberalismo... y vuelta a comenzar.

■ El Brasil que Paulo dejó

La primera vez que oí hablar de Paulo Freire fue en 1965, en la provincia de Ñuble del Chile rural. Unos amigos chilenos muy comprometidos con la educación de los campesinos me hablaban con entusiasmo de

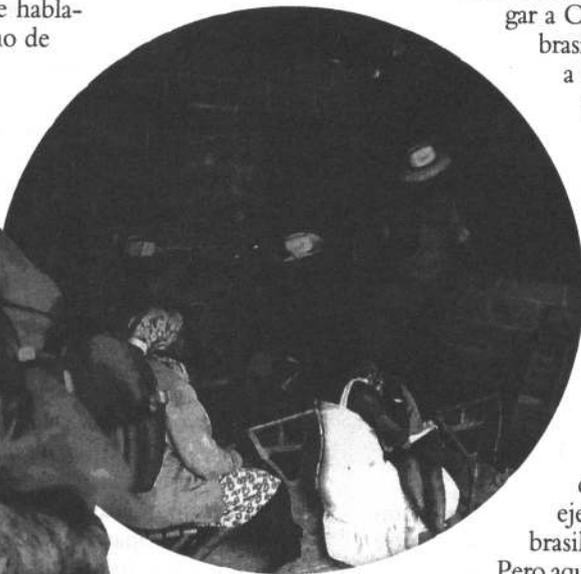
El autor recuerda cómo conoció a Paulo Freire y dónde descubrió su método revolucionario de alfabetización y concientización. Hace un recorrido por la presencia e influencia de Freire en Chile, sus implicaciones sociopolíticas, el uso de las palabras generadoras y las numerosas influencias que, progresivamente, fueron calando en la construcción del pensamiento de este educador comprometido con la causa de los oprimidos.

un método revolucionario de alfabetización y de concientización que estaría a punto de llegar a Chile de la mano de un exilado brasileño. Pero no habría conocido a Paulo Freire si otras búsquedas personales no me hubiesen llevado a Brasil en 1966, cuando Paulo ya no estaba allí.

Brasil vivía el segundo año de dictadura tras el golpe de Estado que derrocó al gobierno populista de Joao Goulart. Los nombres de los generales tan terribles entonces nada dirán probablemente a los niños y jóvenes de hoy, que hasta podrían confundirlos —a Costa e Silva, por ejemplo— con algún fichaje brasileño en «la liga de las estrellas».

Pero aquellos generales habían mandado a la cárcel y al exilio a quienes habían iniciado una siembra de esperanza que, como tantas otras emprendidas entre los años cincuenta y los ochenta en América Latina, se malogró bajo el imperio de la sinrazón.

Supe de todo aquello en un lugar muy especial del Brasil de la época: el convento de los dominicos de las Perdizes, en que viví y trabajé durante un semestre. El convento era por entonces un hervidero de ideas teológicas y políticas y —¡paradojas de la dictadura!— se convirtió en un foco de irradiación y en lugar, más o menos tolerado,



REVISTA EL PATIO.

de intercambio de ideas y en centro, más o menos reservado, de encuentro de personas de todo tipo, cuyo común denominador era la militancia cultural activa. El convento era una especie de catalizador de las varias formas de la resistencia activa a la dictadura. Allí conocí a Vinicius de Moraes, Chico Buarque y a los *managers* de Roberto Carlos y Elis Regina, pero también a varios dirigentes revolucionarios clandestinos, cuyos nombres (Juarez, Jujú, creo recordar a Marighela), ¡ay!, casi nadie recordaría. Allí tuve como alumno a Frei Betto, el tan citado como «perfecto idiota» en un conocido libro, por su militancia a favor del diálogo marxista-cristiano. Betto se había hecho fraile cuando todavía era dirigente de la potente Unión Nacional de Estudiantes, pilar de la campaña de alfabetización que llevó a Freire al exilio. Todos ellos me introdujeron en el Nordeste, me hablaron de los campesinos sin tierra, de *Vida y muerte severina* (bellísima romanza y montaje teatral), de la *bossa nova*, de Garrincha y Pelé, de la reforma agraria, de las *ligas camponesas* de Juliao y del método revolucionario de Paulo Freire. Varios de estos frailes cayeron presos años después, cuando ya la resistencia se había convertido en guerrilla urbana y la dictablanda se hizo dictadura, corrupción y estancamiento social, que aún hoy lastran los encomiables esfuerzos del gobierno y de la sociedad brasileña.

Así pues, comencé a conocer a Paulo a través de la saude de sus amigos y admiradores. Las primeras referencias al método ya llevaban una intensa carga mítica, mezcla de lo realmente acontecido, del talante entusiasta de los brasileños y del valor agregado por la estupidez de la represión. Los relatos hablaban de una riada, en incesante aumento, que llevaba a decenas de miles de estudiantes al campo. En 40 horas los campesinos aprendían a leer la palabra «tijolo» (ladrillo), por ejemplo, pero con el ladrillo los campesinos comenzaban a demoler, construir, reconstruir la casa, el sindicato, el mundo... La conclusión era clara: si el golpe de Estado no los hubiese parado, se habría producido una revolución maravillosa. O al revés: el golpe se dio para impedirlo.

■ Un par de zapatos usados

Pero conocí a Paulo y su familia por una razón prosaica. En junio de 1966 volvía a Chile y, entre los encargos, una parienta de Paulo me dio una caja con un par de zapatos usados: «Es que a Paulo le gustaban mucho, ¿sabe?». Los viejos zapatos me abrieron la puerta de la casa y me sentaron a la mesa de Paulo, Elza y sus cinco hijos. Hablamos de sus amigos brasileños y, mientras admiraba el color y el sabor del vino chileno, Elza y Paulo evocaron la campaña de alfabetización del Nordeste. Así encontré al hombre que tantos han tenido la suerte de conocer en sus seminarios y conferencias, porque uno de sus rasgos característicos es que era el mismo en privado y en público. Tuve la suerte de seguir encontrándome con él y con

otros brasileños exiliados en Chile, algunos de ellos miembros del actual Gobierno. Magdalena, la hija mayor, quiso que yo concelebrara la misa de su matrimonio con un marxista que hoy es ministro. Cristina fue alumna mía en la Universidad Católica de Santiago. Conocí a mi mujer por un despiste suyo en el manejo de su agenda de seminarios. Después del golpe chileno, nuestros contactos se espaciaron, pero todavía hubo cartas, como las que aparecen reproducidas en este mismo artículo. En 1987 quiso conocer campesinos españoles y le llevé a mi pueblo, acompañando a mi padre en el que iba a ser su último cumpleaños y riendo las gracias y las astucias de mi hijo pequeño. Pero volvamos al período de mis relaciones más profesionales con Freire.

■ Aterrizaje en Chile: «el método» bajo sospecha

En junio de 1967 entré a trabajar en el equipo de Paulo Freire en el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), organismo del Ministerio de Agricultura que, en convenio con el Ministerio de Educación, impulsaba un plan de alfabetización campesina que pretendía ser el motor del proceso de organización de los sindicatos de los jornaleros y de las cooperativas de los pequeños propietarios rurales, todo ello en el marco de la reforma agraria iniciada por el gobierno democristiano del presidente Frei Montalva. Constituíamos el equipo seis personas, incluido el profesor, que contábamos con unos despachitos muy modestos, entre los cuales uno estaba dedicado a los dos dibujantes (Paz y Peli) de las *situaciones significativas* que luego darían la vuelta al mundo. Era patente ya entonces el contraste entre la ambiciosa tarea y el volumen y el rango administrativo del equipo.

El entusiasmo que sus ideas y su leyenda suscitaban en los medios universitarios es la parte que ha pasado a los relatos más o menos épicos, que con frecuencia confunden fechas y, sobre todo, los actores y sus posiciones en el escenario. En realidad, Paulo y su método entraron y se desarrollaron en Chile bajo múltiples sospechas, que nunca se transformaron en mordacidad o en vileza merced a la proverbial prudencia y tolerancia de los chilenos. Es casi seguro que las primeras puestas en guardia debieron de emanar de los técnicos del Ministerio de Educación (o lo que entonces era lo mismo, el mundo de la pedagogía chilena) que debieron de elencar profusamente las debilidades e inconsistencias de las ideas de Paulo y alertar a sus superiores jerárquicos. Algún dirigente político que apostó acriticamente por el método como instrumento de su carrera no tuvo inconveniente en colaborar con Pinochet pocos años más tarde. Hoy, 30 años después, es fácil imaginar y comprender el pasmo de estos superiores jerárquicos, su rechazo o sus dudas ante un método educativo que debía de parecerles un manifiesto político y ante un equipo en que no había ni un solo lin-

Geneve, 17. 12. 73

Querido José Antonio:

Muchas disculpas por solamente haber respondido a su carta. Desde el día 4 de noviembre, cuando fui a Buenos Aires, allí había, prácticamente con parei. Tuvo estado para de Geneve, atrevido a seminarios, así que me tenía atrevido a respuesta a varias cartas de amigos, entre ellas, a suya. Su carta me alegró inmensamente. Sabiendo - o Director de ICIRA, imaginaba. Mis dificultades e incluso el riesgo de vida que me voy a tener en Santiago.

6 golpe de estado de Chile nos chocó terriblemente, incluso me no fue una sorpresa para mí. En ya lo esperaba. Clase dirigente ninguna comete suicidio. Nam o reformismo burgués de Democracia Cristiana podría ser tolerado. América Latina entra ahora en una fase de mayor represión. La modernización capitalista necesita de los militares para implantarla en las sociedades dependientes, al paso que la preservación del sistema en las sociedades-matriz conduce a un mayor enriquecimiento y a una fascistización. La democracia burguesa parece haber muerto.

Espero que usted también tenga dificultades de leer portugués.

Non me foi possível ir a Espanha desta vez. É pena. Reciba com a família o nosso fraternal abraço.

Paulo Freire

P.S.
Endereço pessoal:
19 CH des Palattes
1212 Grand Saconnex 1
Geneve - Suisse Phone: 426258

CARTA QUE, TRAS EL GOLPE DE ESTADO DE CHILE, PAULO FREIRE MANDA A JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ.

Ginebra, 17/12/73

Mi querido José Antonio,

Mis disculpas por responderte tan tarde. No he parado desde el día 4 de noviembre, en que me fui a Buenos Aires... Tu carta nos alegró inmensamente porque, sabiéndote director de ICIRA, imaginábamos las dificultades e inclusive el riesgo de vida que correrías en Santiago.

El golpe de Estado chileno nos golpeó terriblemente aunque no fue una sorpresa para nosotros. Yo ya lo esperaba. Ninguna clase dirigente se suicida. Ni el reformismo burgués de la Democracia Cristiana podría ser tolerado. América Latina entra ahora en una fase de mayor represión. La modernización capitalista necesita de los militares para implantarla en las sociedades dependientes, al paso que la preservación del sistema en las sociedades-matriz conduce a un mayor enriquecimiento y a una fascistización. La democracia burguesa parece haber muerto.

Escribe. Recibe tú y tu familia nuestro abrazo fraterno.

Paulo Freire

güista, ni psicólogo, ni pedagogo. Sólo un joven maestro era el vínculo con la pedagogía oficial. Visto con la perspectiva actual, se trataba de una osadía, pero para bien y para mal, así fue. Cuando yo me incorporé al equipo, lo que se traslucía era el intento de rescate y de legitimación científica del método de cara al mundo educativo establecido, por parte de los técnicos del Ministerio de Educación.

La preocupación científico-pedagógica sintonizaba plenamente con los temores de los políticos y de los administradores de la reforma agraria del gobierno democristiano. Aunque arropado por un ministerio democristiano en Brasil, el método

venía cargado de potenciales semillas revolucionarias, cuyo crecimiento había que evitar para evitar los malos brotes que podrían haberse producido en Brasil. Con escaso entusiasmo, por no decir claro disgusto por parte de Paulo, lo llamaron «método psicolingüístico de alfabetización». Años más tarde, Paulo me comentó que un pedagogo americano dijo que el método de Freire era una versión vulgar del método analítico-sintético de descodificación silábica. El comentario jocoso de Paulo, como diciendo «a mí, que me registren», fue: «Nosotros no sabíamos nada de cosas tan complicadas, ¿verdad?». La verdad es que, para bien y para mal, así era.

La operación reduccionista era de envergadura. Por un lado, sólo se hablaba de un método y éste se reducía a la alfabetización. El *establishment* educativo podía descansar tranquilo: la cosa se quedaba a la puerta de la escuela. Se decidió que hubiese una sola lista nacional de palabras generadoras que fuesen comedidamente concientizadoras, es decir, en el sentido que convenía a la orientación reformista del gobierno. Además de evitar la inclusión de palabras explosivas, se hizo un manual único para los alfabetizadores, con orientaciones y preguntas políticamente correctas. Este manual fue editado en España, junto a los libritos de lecturas para neolectores. Un corrector de pruebas produjo el cambio climático del hemisferio sur: en julio hacía calor en los campos de Chile. Como el manual y, sobre todo, los textos ciclostilados de Paulo y su equipo central dejaban inevitables resquicios, el filtro principal era la selección del personal de terreno: coordinadores, promotores, alfabetizadores... Aceptados de mejor o peor grado por parte del equipo (Paulo era, a fin de cuentas, un exilado y su natural bondad le impedía defender fanáticamente una teoría o método todavía en construcción), todo ese conjunto de filtros no pudo contener la marea.

Desde la orilla marxista, Paulo aparecía con la aureola cristiana, tanto por su fe personal como por sus vínculos con Paulo de Tarso, democristiano también exilado en Chile, que le había dado su apoyo como ministro de Educación en Brasil. Por aquel entonces todo lo revolucionario debía nacer en el campo marxista. Por ello, la naciente teoría freiriana, acusada de marxista en Brasil, tuvo que cargar en Chile con sambenitos tales como reformismo, idealismo, espontaneísmo y voluntarismo, hasta que, desde la orilla opuesta, volvió a ser tildada de subversiva.

■ El influjo de Freire en Chile

Los recelos de ambos lados no impidieron que la semilla de Paulo germinara y fructificara en Chile. No es éste el lugar para hacer el balance del impacto de Freire en la educación de los campesinos chilenos. Quiero señalar aquí el impacto en el propio campo político, que era el terreno donde más recelos provocaba. Es sabido que un sector de la democracia cristiana terminó por romper y crear sendos movimientos, primero el MAPU, luego la Izquierda Cristiana, que desempeñaron un rol importante en el gobierno de la Unidad Popular. En ambos movimientos fue notable el peso de dirigentes provenientes del sector agrario. Si bien influyeron varios factores, uno de ellos fue el enfoque y las ideas que el método introdujo en el debate político en algunos ámbitos. Estos movimientos incorporaron en la izquierda clásica ideas y palabras de la jerga freiriana. Bastantes cuadros políticos, muchos de ellos todavía en activo, recibieron algún influjo del pensamiento de Freire. Su última etapa en Chile transcurrió en el Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA), donde cuajaron ideas y se formaron discípulos que, como Marcela Gajardo, ayudaron a madurar el pensamiento freiriano. A partir de 1972 y hasta el golpe de Estado, tuve el honor de ser director del ICIRA. Pero durante el gobierno de Allende Paulo no estuvo en Chile ni participó en el proceso político. Paradójicamente, mientras algunas de sus ideas políticas estaban vigentes, su metodología estuvo muy poco presente en las estrategias formativas del sector agrario, aunque algo más en los programas de educación de adultos del Ministerio de Educación. Las paradojas se explican en parte por la adscripción a uno u otro ministerio de unos u otros partidos de la coalición gubernamental.

■ La construcción inacabada

Como suele suceder con toda persona elevada a personalidad, a su lado aparecen algunos fieles seguidores. Pero nunca llegó a cuajar el *freirismo*, porque su manera de construir el pensamiento era una vacuna contra el fundamentalismo. Desde que era muy joven, los demás lo identificaban con un pensamiento consagrado, pero él estaba siempre buscando (como gran transterrado que era) nuevos pensamientos y experiencias con que seguir elaborando su pensamiento, que era por ello híbrido e inacabado.

En cada encuentro te contaba el nuevo descubrimiento que superaba su ingenuidad precedente. En Brasil recibió unas influencias que se reflejan en su primer libro, *La educación como práctica de la libertad*, el menos pretencioso intelectualmente y para muchos el mejor. En la etapa que trabajé con él, estaba preocupado por dar consistencia teórica a las prácticas liberadoras de la educación. De ahí salió la construcción más hegeliana que marxista de *Pedagogía del oprimido*, cuya redacción seguí de cerca puesto que le gustaba leernos en voz alta los textos y escuchar nuestras reacciones (no sin que Elza le reconviniese cuando a alguno se le entornaban los párpados). Otros textos menores tenían claras influencias kantianas y de la fenomenología extrajo la idea de la intencionalidad para fundamentar la concepción liberadora, no bancaria, del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se carteaba con Eric Fromm, aunque su influjo es menos patente en sus grandes textos que en sus visiones del amor y de la libertad. Muchos años después, en Madrid, quiso conocer al profesor Rivière, especialista español en Vigostky. En 1987 ya se había asomado a Prygogine y estaba fascinado con la idea de que el intento de conocer las partículas las altera. Lo mismo le había pasado años antes, en el terreno político, con el descubrimiento de Gramsci.

■ Rigor y flexibilidad

Incluso cuando quería ser duro, no lo conseguía. Sucedió en el plano educativo y en el plano político. Sólo era duro con quienes eran visiblemente

Ginebra, 19-8-74

Caro José Antonio

Tua carta me chegou agora e agora mesmo te escrevo, mas não podes apenas umas poucas linhas. Apesar de saber que darás uma contribuição a Portugal, trabalhando com os grupos de periferia. Estou altamente interessado em dar algo de mim mesmo ao esforço português. Não sei pois se poderei ir a Lisboa esse mês, pois, além de um compromisso na Inglaterra, tenho que passar 15 dias no Caribe. Em casa vamos todos esperar um nome de todos te mandamos a ti e a tua família o nosso abraço fraterno.

Paulo

RESPUESTA DE PAULO FREIRE A LA INVITACIÓN A VISITAR PORTUGAL TRAS LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

Ginebra, 19/8/74

Caro José Antonio,

Tu carta me llegó ahora y ahora mismo te escribo, aunque sea sólo unas líneas. Me alegra saber que prestarás tu colaboración a Portugal, trabajando con un grupo de primera. Estoy altamente interesado en dar algo de mí mismo al esfuerzo portugués. No sé si podré ir a Lisboa en septiembre, pues, además de un compromiso en Inglaterra, tengo que pasar 15 días en el Caribe.

En casa estamos todos bien. Te mando a ti y a tu familia nuestro abrazo fraterno.

Paulo

* Comentario de quien recibió esta carta: «Paulo Freire fue a Portugal y se emocionó con la Revolución de los Claveles, aunque manifestó su escepticismo en cuanto a su fin».

te deshonestos en sus planteamientos. Recuerdo que en 1975, en una cena con varios comandantes de la Revolución de los Claveles, para dar muestras de que no era un idealista (había aprendido de los golpes latinoamericanos), les espetó: «No sean ingenuos. Ninguna clase dominante se suicida. No crean en los generales. Si quieren hacer la revolución, acaben con ellos». Pero su talento le orientaba a la tolerancia y, aunque él ya no lo dijese así, al amor y al perdón. Al día siguiente se emocionó como un niño ante un auditorio totalmente portugués, en que no todos eran revolucionarios. Pero sé que recordó aquella cena, cuando, pocos meses después, aquellos comandantes pasaron a las cárceles de las que ellos habían sacado a tantos.

■ **Gracias**

A algunos su manera esponjosa de construir el pensamiento les parecía improvisación. Otros han criticado su diletantismo. A algunos les molestaba que colaborara con los movimientos revolucionarios africanos desde el Consejo Mundial de las Iglesias en Ginebra. Otros le hemos criticado su ingenua fidelidad al Movimiento Popular de Liberación de Angola, al Frente de

Liberación de Mozambique y al Partido Africano de la Independencia de Guinea-Bissau, sin contar con su tardía relación con el régimen cubano, cuando ya muchos estábamos de vuelta. Él mismo autocrítica sus fases anteriores como ingenuas.

Yo tengo que agradecerle ahora su osadía adolescente, su ingenuidad política y su diletantismo intelectual, pues eso impedía que en su entorno pudiese consolidarse ningún pensamiento único y ningún dogmatismo. Tengo que agradecerle que a muchos nos permitiese la osadía de matar al padre, sin que él se diese por enterado, porque él seguía siendo hijo de la libertad y hermano de todos. A él le gustaba tanto que le lleváramos referencias y citas que no resisto la tentación de terminar con una frase de otra brasileña, Clarice Lispector, que recogí en un artículo de Soledad Gallego (*El País*, 30-IX-1997): «Dado que comprender es imposible, sé que si yo entendiera algo sería porque estaría equivocada. Entender es la prueba del error». Le habría gustado a Paulo. □

* José Antonio Fernández es consultor en educación y formación.